

Onda Azul. Programa 4
Junio 1, 2005

Nuevamente yo, Ana María Pino Jordán, promotora de La Casa del Corregidor, pidiéndoles permiso para acompañarlos unos minutos, a través de las ondas de radio Onda Azul.

Me han pedido que explique qué es La Casa del Corregidor y por qué tiene ese nombre que suena un poco pretencioso. Creo que el pedido es pertinente y lo trataré en estos minutos. La Casa del Corregidor es un espacio de encuentro cultural, sus ambientes están preparados para que un encuentro entre personas de diversas culturas nos enriquezcan como seres humanos. El nombre no se lo puse yo, se lo puso el Instituto Nacional de Cultura cuando en 1982, declaró el inmueble como Monumento Histórico de Arquitectura Colonial Doméstico del Siglo XVIII. Tengo la impresión que para colocarle ese nombre, supusieron como suponía mucha gente, que esa casa fue del último Corregidor de Puno, Don Joaquín de Orellana. El corregidor fue autoridad creada en España cuando la expulsión de los moros y la conversión de los judíos que quisieron quedarse bajo la soberanía de los reyes católicos. La autoridad tenía por función “corregir” las costumbres y creencias, de los conversos, para que sean buenos cristianos y para que adopten las costumbres hispanas. Esa misma figura se trasladó luego a América y ya no para corregir a los moros y marranos (que era el nombre de los judíos conversos) sino a los indios, y entonces el primer corregidor de indios en este continente fue el de Guatemala. Para su información no sólo hubieron corregidores de indios, también los hubo de españoles, de minas y tal vez de otro tipo. También para su información, el cargo se compraba y se suprimió oficialmente en 1782 y realmente unos pocos años más tarde, así que sólo queda el recuerdo histórico de ellos.

Volviendo al por qué de La Casa del Corregidor en Puno, quisiera contarles que es el resultado de casi toda una vida dedicada al trabajo de promoción y desarrollo con campesinos, tanto de la costa como de la sierra, probando diferentes enfoques y énfasis en la búsqueda del ansiado desarrollo para nuestros pueblos. En esa búsqueda llegamos a la conclusión que el problema del desarrollo no sólo es por condiciones económicas, sociales, técnicas, educativas, políticas, etc., etc., sino y básicamente para algunos, un problema de no querer ser lo que somos, de no valorarnos como cultura, que trae como consecuencia que cuando pensamos en desarrollo, pensamos y queremos lo que tienen otros, que creemos que son mejores que nosotros; es decir, distorsionamos nuestros objetivos de desarrollo en función de condiciones que no tenemos, sin disfrutar lo que si tenemos y sabemos ancestramente manejar y con éxito. Ese conocimiento, esa riqueza, ese valor cultural que despreciamos muchas veces inconscientemente, hay que mostrarla y demostrarla, de allí nace la idea de hacer un espacio para eso en La Casa del Corregidor.